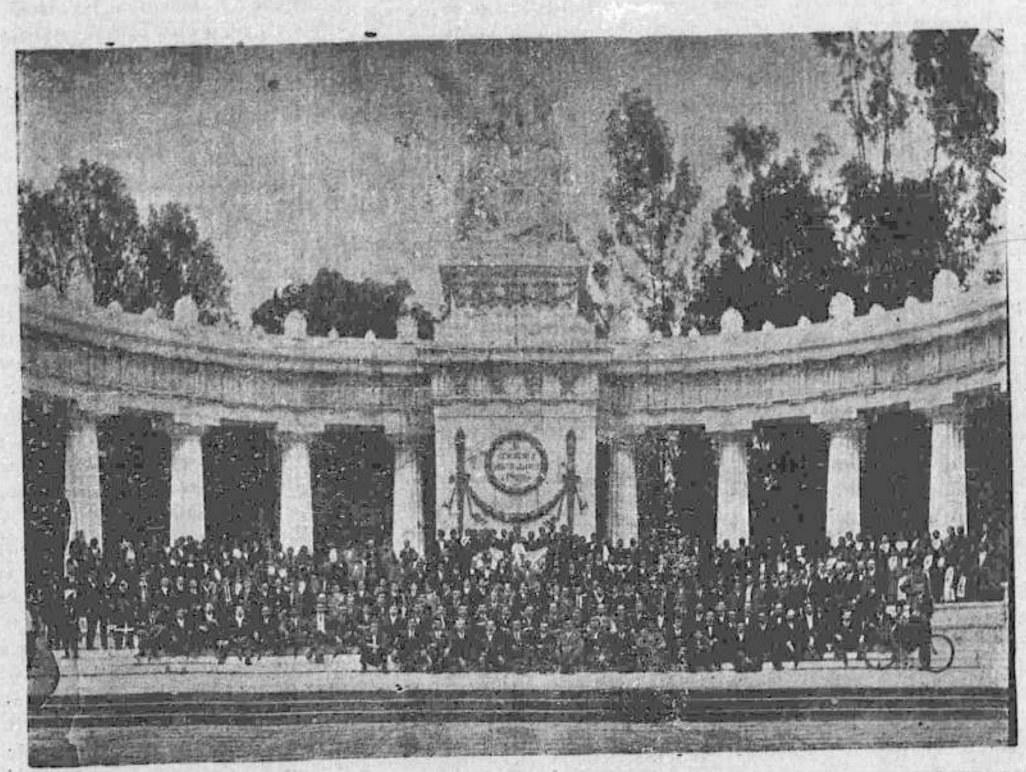


ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I | México, 31 de octubre de 1915 | NUM. 3



Dependientes de Restaurant durante la última huelga, en que fueron aceptadas todas sus proposiciones, contribuyendo este triunfo para que todos los elementos del Gremio se reunan en una sola agrupación

VALE 10 CENTAVOS

GESTOS INUTILES

(Continúa)

II

Religión, Capital, Estado: son las principales fuentes de trabajos inútiles.

La bestia humana, que ni sabía explicarse los fenómenos ni sabía combatirlos, atribuía a todo lo que le rodeaba una *intención* benefactora o malévola: todo lo que producía en el hombre primitivo una impresión grata era una potencia *buena*, todo lo que le lastimaba era la potencia *mala;* este animismo grosero fué el principio de todas las religiones, de todos los cultos, porque la esencia de toda religión no es otra cosa que la adoración de una potencia imaginaria, buena (Dios), y el temor a una potencia mala (diablo).

Los sacrificios propiciatorios, las brujerías, las carnavalescas ceremonias religiosas, no tienen otro objeto, para el cerebro débil del creyente, que ganarse la buena voluntad de su dios y apartar la maléfica influencia del diablo.

Hoy que la ciencia ha derribado de su pedestal a los dioses y ha disipado los fantasmas del pasado, los cultos no son más que la explotación del temor, que los fieles sienten hacia los poderes imaginarios, buenos o malos, de lo que se llama el sentimiento religioso.

Inútiles son, pues, de toda inutilidad, todos los trabajos que se efectúen para mantener vivos en el cerebro de los hombres, los errores y la ignorancia del pasado.

La construcción de iglesias y de monasterios emplea una enorme cantidad de materiales, que serían mejor empleados en la construcción de viviendas sanas e higiénicas, o en la de colegios y escuelas donde solamente se enseñasen las verdades demostradas y experimentadas, en vez de fábulas o de hipótesis no verificadas.

Se malgasta también enorme cantidad de materiales en la fabricación de los objetos del culto; vasos que se dicen ser sagrados, ídolos y fetiches a cual más ridículos, altares que parecen decoraciones de teatro —la religión católica es esencialmente teatral: las misas son sus tandas y las grandes funciones sus óperas, para las que son contratados los mismos artistas de los teatros—; confesionarios en los cuales se revelan los secretos de los hogares y se fraguan los complots de la gente negra, sirviendo también de antecámara de las alcobas eclesiásticas.

Los muebles y los enseres de los conventos y monasterios representan el trabajo de millones de obreros de todos los gremios, cuyos esfuerzos quedan así perdidos para la comunidad, porque podrían emplearse en el cultivo de las tierras y en la construcción de máquinas perfeccionadas.

Empléanse millares de resmas de papel para impresión de misales, evangelios, imágenes, que no contienen ninguna de las afirmaciones de la ciencia, no instruyen a los que los leen sobre las causas y los efectos de los fenómenos naturales, no dan ninguna idea de lo que son ciencia y progreso: solamente tratan de fábulas y de milagros que no son otra cosa que la negación de las leyes naturales. Las imágenes representan alegorías necias o fetiches groseros; unas nos enseñan a un hombre con el pecho abierto, con un corazón rodeado de llamas y colocado en donde nadie jamás ha tenido el corazón; otras representan a una mujer, que dicen ser virgen, vestida con un manto carnavalesco que ninguna mujer se atrevería a ponerse para no caer en el más completo ridículo. ¿No sería mejor que todo el papel empleado en la confección de misales y evangelios lo fuera en la impresión de libros de aritmética, de ciencias exactas, de agricultura, mecánica, física, etc.? El cartón que se emplea en la impresión de las imágenes representando fetiches, esas imágenes que se encuentran en el libro de la beata o en el sombrero del soldado zapatista, ¿no tendría mejor empleo si en él se imprimieran grabados ilustrativos de dibujos de máquinas o planchas anatómicas, objetos de la vida real?

Las telas, los oros, las piedras preciosas con que se cubren los *modestos* representantes de Cristo, cuestan trabajo, representan el esfuerzo de varias generaciones y tendrían mejor empleo en la industria o en las artes.

Una infinidad de gentes viven de la explotación religiosa: sacerdotes de todos los cultos, monjes y monjas, sacristanes y fabricantes de objetos religiosos. No solamente sus ocupaciones eclesiásticas los alejan de un trabajo productivo y útil a la comunidad, sino que, además, un gran número, un inmenso número de trabajadores han de producir para alimentarlos, vestirlos, alojarlos y permitirles seguir su vida contemplativa.

Vengan a la producción todos los ministros de cultos, todos los prisioneros, voluntarios o no, de los conventos; dedíquese el esfuerzo de los que les alimentan, les visten y les alojan, a otra clase de trabajos, y la humanidad habrá ahorrado gestos inútiles y aumentado su bienestar.

SOUVARINE.

(Continuará).

LA GUERRA

He aquí algunas cifras altamente instructivas, suministradas por la Sociedad Americana para la paz:

Un sólo disparo de cañón de gran calibre cuesta ocho mil quinientos francos, comprendiendo el deterioro del arma. Esta suma equivale a tres años y ocho meses del salario de un buen obrero, o bien, cinco años y cuatro meses de sueldo de una institutriz, o el costo anual del mantenimiento de una familia obrera, o bien un curso completo de la educación superior en un colegio.

Un Dreadnought cuesta sesenta millones, el precio de seiscientas locomotoras a cien mil francos cada una. Al cabo de catorce años máximos va a parar al hierro viejo. En cuanto a vidas humanas, desde el principio de la guerra ha deteriorado quince mil millones de vidas humanas, o sea la población de la Tierra durante los seis mil años últimos. El número de hombres muertos en la guerra durante el siglo XIX pasa de catorce millones.

La paz armada, en el curso de los últimos veintisiete años, ha costado al mundo la suma de quinientos cincuenta y cinco mil millones de francos.



EGOISMO Y EGOTISMO

Gilbert Chesterton ha acusado a los alemanes de incapacidad para entender que, cuando quieran una cosa perteneciente a otro, estimen que el deber les obliga a resistirse. La actitud de los alemanes ante los extranjeros viene a ser la de preguntarles, llenos de extrañeza:

—¿Por qué habéis de ser vosotros los superiores, cuando los superiores somos nosotros?

Los alemanes no entienden, en resumen, el tema eterno de las comedias: que nuestro yo, a los ojos del otro, no pasa de ser el otro. Y a esta incomprensión de los derechos del otro es a la que llama Chesterton la «barbarie de Berlín»,

Que en esta acusación chestertoniana hay un fondo muy grande de verdad, nos lo va a demostrar nada menos que el último discurso que el canciller alemán, doctor von Bethmann-Hollweg, ha pronunciado en el Reichstag.

El canciller trataba de probar en su oración que Alemania ha hecho grandes esfuerzos para evitar la guerra actual; entre otros, los de querer captarse la amistad de Francia o de la Rusia, o, en su defecto, la de Inglaterra:

«Sabía bien que el camino era estrecho. Durante décadas, el insular intelecto británico había elaborado la doctrina del equilibrio de fuerzas en el continente. Nunca esperé despedazar por la persuación el viejo principio británico. Lo que creí posible es que el poder creciente de Alemania y el creciente peligro de la guerra obligarían a Inglaterra a percibir que su antiguo principio era insostenible y utópico, y que era preferible un arreglo con Alemania; pero aquel dogma paralizaba siempre la posibilidad de una inteligencia».

Léanse de nuevo estas palabras del canciller alemán. Léanse tres veces, léanse diez veces, y cada vez parecerán más significativas. El canciller pretendía llegar a un acuerdo con Inglaterra, sobre la base de que Inglaterra renunciase al principio del equilibrio europeo y se sometiese «ante el creciente peligro de la guerra» al «poder creciente de Alemania».

Y el canciller se asombra de que Inglaterra no haya aceptado una proposición tan razonable:

«Inglaterra se mostraba dispuesta a llegar a una inteligencia con nosotros en cuestiones individuales; pero el primer principio era siempre el de que el libre desarrollo de la fuerza de Alemania debía ser compensado para conservarse el equilibrio de fuerzas. En vano prevenimos al Gobierno británico».

Alemania pedía la hegemonía, la supremacía, el poder soberano en la política internacional del mundo, e Inglaterra se negaba a acceder a su petición. Y cándidamente, ingenuamente, sin ninguna clase de rubor en las mejillas, el canciller se queja de que el mundo sea tan ingrato que no se deje gobernar por Alemania.

Pero no tan sólo el canciller. La *Gaceta de Colonia* dijo también, al comenzar la guerra, que el crimen de Inglaterra había consistido en negarse, siempre egoístamente, a la unidad de Europa, y que «también ahora, fiel a su idiosincrasia, se alzaba en armas para impedir que se unificase bajo la hegemonía de Alemania».

Y todo el credo del moderno imperialismo alemán puede definirse, según el profesor Cramb, en el honrado convencimiento de que, así como la grandeza de Alemania consiste en el gobierno de Alemania por Prusia, así la grandeza y el bienestar del mundo han de consistir en el predominio de la cultura alemana, de la mentalidad alemana y del carácter alemán.

Este credo es tan simple que su elementalidad parece justificar la acusación de Chesterton, cuando en él descubre la «barbarie de Berlín».

Para Chesterton, como para Unamuno, la barbarie y la pedantería son una misma cosa.

Pero no son una misma cosa. Aunque un negro del Congo y un niño de cuatro años se parezcan al canciller de Alemania en imaginarse que les corresponde en justicia cuanto se les antoje, hay entre ellos una diferencia esencial. Al niño y al salvaje no se les ha enseñado todavía que sus deseos sólo pueden ser satisfechos cuando no chocan con los deseos de los demás, mientras que el canciller de Alemania se da cuenta muy clara de que también los demás tienen deseos, sólo que se figura que los propios son más legítimos que los ajenos.

El niño y el salvaje ignoran los deseos de los otros. El canciller no los ignora, sino que los cree injustos. El egoísmo de los primeros es espontáneo; el del canciller es, en cambio, reflejo.

Procede de una sobreestimación de sí mismo. No es meramente egoísmo, sino egotismo, soberbia, pedantería, que trata a los mayores como si fueran niños.

Esta sobreestimación de sí mismo y desestimación de los demás, no es vicio de bárbaros, sino de cultos. A veces lo padecen gentes que nada han hecho por merecer la excelente opinión que tienen de sí mismos. La soberbia no es en algunos casos más que la fantasmagoría de los necios.

A veces, en cambio, la padecen individuos y pueblos de innegable valor.

Tampoco entonces es una virtud. El mundo es tan grande y tan rico en virtudes, que, por muchas que sean las nuestras, nos parecerán siempre poca cosa en comparación con las que podemos y debemos adquirir. De ahí que la humildad sea signo de avispamiento intelectual. Ser soberbio es cerrar los ojos a las virtudes que no poseemos.

Concluye en la página 4.

PAGINA PEDAGOGICA

Prefacio del libro de texto de la Escuela Moderna "Cómo se forma una inteligencia"

Se me ha pedido que escriba para los educadores una serie de diez lecciones, en las que resumiera lo que mi experiencia de psicólogo y de médico me ha señalado como decisivo en el cultivo de una inteligencia. La petición me ha tentado y he escrito este libro, al cual he agregado algunos breves estudios que pueden ser considerados como el desarrollo de ciertos puntos de la tesis de fondo por todos aquellos, profesionales y padres, que tienen ese cargo.

En realidad, este libro se dirige a todos, pues todos, aun los maduros por la edad, aun los instruidos y sabios, necesitan reglas de conducta intelectual y moral para guiar su personalidad —que observa, juzga, quiere y entra sin cesar en conflicto moral con los otros— en la actividad más favorable a su felicidad y a su mayor éxito social.

Todo se aprende hoy en la escuela, menos a pensar y a obrar. El más inteligente, el más docto en cualquier materia, no sabe dirigir su inteligencia. De ese arte, que no ha sido nunca expuesto metódicamente, he intentado esbozar el método.

No he querido escribir ni un tratado completo, ni un tratado sabio, sino un ensayo de tendencias esencialmente prácticas que enseñará a unos y sugerirá a otros lo que es preciso meditar, lo que es preciso adquirir.

Acaso para algunos aparecerá demasiado manifiesta mi experiencia de médico en todos los capítulos. Pero considero como fundamental dicho conocimiento en esta técnica. Así heme visto conducido a dar consejos para conservarse sano, lo que se me presenta como el objeto final de toda educación racional. Lo he hecho hablando de todo, dando para todos los principios de una moral sexual racional, persuadido de que nada hay peor que la ignorancia, y me lisonjeo de no poder herir a nadie.

Desde que expuse regularmente, en estudios de gran difusión, mis procedimientos para examinar los hechos sociales y para solucionar las dificultades de conducta individual, he sido consultado con frecuencia acerca de toda clase de problemas de moral biológica, que se dirigían al médico tanto como al psicólogo, y esas preguntas me han inspirado aquí muchas apreciaciones.

Búscase hoy, por doquiera, en el desarrollo de la conciencia y del pensamiento, un guía que satisfaga el espíritu crítico. He tenido la ambición de pedirlo a la ciencia y de aportar bajo su cubierta un ensayo de moral racional que esté basado en el conocimiento integral de la persona humana, mental y física.

Este es, en definitiva, el fin esencial de estas reflexiones.

DOCTOR TOULOUSE.

La gran Tragedia

[Viene de la 3a. plana]

Pero frecuentemente son soberbias las gentes de valía. La soberbia es entonces la ceguera del talento, la muralla que limita su visión y, en la serie del tiempo, el punto donde empieza la decadencia.

Los hombres y sus instituciones no llegan en su ascenso más que hasta el punto en que se hacen soberbios. No se puede progresar interiormente sino cuando se está descontento de sí mismo.

Pero si ese mismo progreso nos reconcilia blandamente con nosotros mismos, y, en vez de fijar los ojos en el horizonte inalcanzable, los volvemos satisfechos hacia el camino recorrido, nuestro progreso ha terminado.

El canciller de Alemania no se da cuenta de que sus palabras tienen que concitar contra su país las antipatías de todos los neutrales. Por ellas, en efecto, nos cercioramos de que Inglaterra mantiene el equilibrio europeo, y Alemania, en cambio, lo repudia.

Pero el equilibrio europeo es la condición *sine qua none* para que los Estados pequeños y medianos de Europa puedan conservar su soberanía.

Esta es la némesis de los soberbios. Sin darse cuenta de ello, la soberbia multiplica los obstáculos en torno de sus víctimas. El alemán que al principio de la guerra se preguntaba con lágrimas en los ojos: «¿Pero qué habremos hecho los alemanes para que tantos pueblos nos combatan?», no tiene más que leer el discurso del canciller para satisfacer su curiosidad.

En él se nos dice que Alemania no acepta la doctrina del equilibrio europeo. No quiere el equilibrio, sino la supremacía. No nos extrañemos de que cinco o seis naciones europeas hayan desenvainado la espada en contra suya.

Si se tomasen completamente en serio las palabras del canciller, lo extraño sería que no la hubiesen ya desenvainado todas las demás.

RAMIRO DE MAETZU.

La expulsión de Bonafoux

Según hemos leído en el *Heraldo de Madrid*, Luis Bonafoux, el brillante escritor, de pluma incansable tanto como inspirada e imparcial, ha sido expulsado de la nación francesa, como persona indeseable para aquel Gobierno republicano.

El crimen de Bonafoux es conocido: se atrevió a decir la verdad sobre la guerra; a poner, desnudas a los ojos de todo el mundo, las lacras políticas del puñado de politicantes que en la tierra francesa engañan las multitudes; azotó también implacable a los radicales, socialistas o anarquistas, internacionalistas de ayer, nacionalistas de hoy; y como era lógico, los atacados, heridos por lo cortante de su verdad, clamaron contra él: la obra de los que se sienten impotentes para discutir sus opiniones.

Bonafoux ha marchado a Londres; de allí, si el Gobierno inglés no lo expulsa, seguirá mandando sus crónicas a los muchos periódicos en que colabora, entre otros *La Protesta*, y estamos seguros que seguirá como siempre: inflexible como el acero, imparcial con todo y para todos.



La Casa del Obrero Mundial acaba de tomar posesión del edificio conocido con el nombre de «Jockey Club».

Esta es la noticia que, no sólo entre los obreros, sino también entre las clases «acomodadas», está provocando los más opuestos y acalorados comentarios.

Y el revuelo está justificado.

Es este un caso de una significación verdaderamente extraordinaria, pues ello patentiza las tendencias netamente radicales de la revolución, y robustece la confianza de los que a ella se adhirieron, llenos de optimista entusiasmo, convencidos de la pureza de sus principios y seguros de que van a ser los hechos los argumentos que se emplearán para demostrar, a propios y extraños, que el programa que les sirvió de bandera, es algo más que vanas promesas.

Pero no es observando la parte material solamente como se puede juzgar toda la trascendental importancia que entraña el acto de justicia revolucionario realizado.

Esto, con ser mucho, solo significa la posesión de un local amplio y cómodo para los sindicatos obreros, para la Escuela Moderna y demás dependencias de la Casa del Obrero.

En cambio, sus proporciones se agigantan, al ser considerado desde el punto de vista moral.

Esta mansión suntuosa donde los privilegiados de la fortuna iban a celebrar sus orgiásticas fiestas; estos inmensos salones cuajados de espejos, de afiligranados decorados, por cuyos encerados parquets se deslizaban, en los grandes bailes de gala, los pies primorosamente calzados de las excitantes hembras de noble estirpe; donde a la luz deslumbrante de miles de bujías engarzadas en caprichosas obras de orfebrería se revivían épocas de esplendores legendarios; donde olvidando sus crímenes los extorsionadores del pueblo, ebrios de alcohol y de lujuria, se entregaban radiantes de placer a las más escandalosas bacanales; este palacio, en fin, clásico albergue de seculares infamias, se va a transformar, por obra de la revolución, en templo de ins trucción y de trabajo.

Y esto es altamente significativo.

Ya por los balcones de sus artísticas fachadas, no se asomarán los rostros provocativos de lividinosas cortesanas, sino las risueñas cabecitas de los alumnos de la Escuela Moderna. Y en la puerta de la antigua aristocrática calle de San Francisco, ya no se verán estacionarse las congestionadas corpulencias de los cresos insolentes, sino a los esclavos manumitidos, a los triunfantes libertarios, que por esta vez van a saber aprovechar el fruto de sus victorias.

Por una coincidencia que se nos antoja simbólica, el mismo día que tomábamos posesión del «Jockey Club», regresaba, después de terminar su brillante campaña, el Batallón del Sindicato de Tranvías, y nosotros, al verlo llegar, nos acordamos de la frase que, cuando salíamos para Orizaba, dirigió un compañero a sus amigos, como despedida: «no vamos a ver si vencemos, sino a vencer», dijo. Y la profecía se cumplía, pues después de haber triunfado con el fusil en los campos, veía completarse la victoria en la ciudad.

Al recordarle nosotros la feliz frase, nos contestó que él no se equivoca nunca, y con su singular gracejo, agregó que desde luego nos anunciaba para dentro de poco, el exterminio total de los «científicos» que aun quedan.

¡Los científicos!

Toda la maliciosa agudeza popular se exterioriza en este irónico mote, con el cual eran designados los sostenedores de la dictadura.

¡Los científicos!

Hubiera estado más acertado vaticinándonos el próximo fin de los últimos bárbaros.

Porque creemos que ni en broma puede llamarse científicos a los culpables del atraso en que ha quedado sumida la inmensa mayoría del pueblo mexicano.

A no ser que la ciencia consista en fomentar la ignorancia de nuestros contemporáneos.

Porque en este caso no cabe duda, que los exhombres de la situación pasada, tendrían derecho a reclamar el título que nosotros les disputamos.

Si los interesados se juzgan con méritos suficientes para seguir ostentándolo, decídanse a demostrarnos que estamos en un error y tengan la seguridad de que si nos convencen, les cedemos el lugar.

Pero no hay cuidado: no lo harán.

Ellos mismos están convencidos de que sus odiosos privilegios estaban sostenidos no por sus habilidades, ni por la cacareada energía del neroniano déspota, sino por la ignorancia y, falta de virilidad del pueblo, y sobre todo, por el abyecto servilismo de los mal llamados intelectuales, de estos que, incapaces de abrirse paso en la lucha por la vida con medios decorosos, se arrojan a las plantas de los poderosos, humillando su cerviz de lacayos, y en degradante genuflexión se inclinan hasta el suelo, para que el tirano ponga en su frente el lodo de su bota, ungiéndolos de este modo en el yugo de la ignomia.

A esos astrosos camastrones debieron la impunidad de sus crímenes y latrocinios los caciques de la dictadura; pero ahora, arrojados unos y otros de sus poltronas por la ira popular, no les queda más remedio que confesar su estulticia, y ceder el puesto a los que están dispuestos a demostrarles que, para dirigir un pueblo por la senda del progreso, sirven mejor las manos callosas de los trabajadores, que los afilados dedos de los belitreros.

Los tiempos cambian.

Si esto sigue por este camino, pronto podremos decir, parodiando una célebre frase:

«Mala la hubisteis, burgueses, en esta lucha de clases».

JUAN TUDÓ.

FRANCISCO FERRER

«¿Qué vale la fuerza trepidante de los hombres, contra la radiosa eternidad de la idea?»

El dolor más intenso que hasta hoy en mi vida he experimentado, fue en la noche del 13 de octubre de 1909, cuando las «extras» de la prensa londinense confirmaban, sin lugar a duda, la perpetración del inaudito asesinato de Ferrer Guardia, la mañana de ese mismo día, en los fosos del castillo de Monjuich.

Se pretende que los vínculos de la sangre son los únicos que realmente nos ligan unos a otros. Tal vez así sea entre los indiferentes y los egoístas; pero, cuando se tiene alma y se «vive», no hay más vínculo que nos atraiga, que el del ideal!

Si la consanguinidad nos asegurase la homogeneidad de espíritu, no habría lazo que pudiese substituír al de la familia.

Desgraciadamente, o acaso felizmente, no es así, y por ello, el hombre que ha logrado sustraerse a los prejuicios y las rutinas que circunscriben el pensamiento a la estrecha cavidad craneana, y se lanza al infinito en busca de la solución del eterno enigma, a todo aquel que participe de sus anhelos y sus sentimientos, le hace al momento un miembro querido de su «otra» familia, con tanta más razón que casi siempre es incomprendido entre los suyos.

Todavía en España es muy discutida la personalidad de Ferrer Guardia. La mayoría le considera un simple malhechor señalado por el dedo de la «infalible» Iglesia romana, y ejecutado por la no menos infalible justicia humana. Sólo una ínfima minoría está compenetrada de la labor modesta e intensa del fundador de la Escuela Moderna. Es preferible para los poltrones fundar su criterio, si criterio puede llamarse, en un «se dice», que tomarse el trabajo de estudiar, pensar y analizar....

Ferrer vivió en el destierro una gran parte de su vida, y fuera de España era donde se le conocía y se le estimaba; nada sorprendente es, pues, que aquel «auto de fe» en pleno siglo XX hubiese provocado la indignación de los librepensadores de todo el Mundo.

Los parisienses fueron los primeros en responder a la descarga de Monjuich con una manifestación monstruo que asumió las proporciones de un verdadero motín, frente a la legación de España, pidiendo la cabeza de Alfonso XIII, que no había hecho sino obedecer las sugestiones de su Gabinete, integrado por individuos de la talla de Maura y Lacierva y nuestro García Granados.

Roma, Viena, Berlín, Londres, Bruselas, San Petersburgo, Amsterdam, Lisboa, Nueva York, Buenos Aires y otras muchísimas ciudades de menor importancia, presenciaron imponentes manifestaciones de protesta contra el salvajismo reaccionario, que, siendo Gobierno, colocaba de un golpe a España en plena Edad Media.

¡Cuántas esperanzas hizo renacer en nuestros corazones aquella demostración de confraternidad universal, única en la historia!

La opinión pública en pro de Ferrer se hizo de tal manera aplastante, que ocho días después del asesinato judicial, Maura y sus cofrades quedaban indefinidamente inhabilitados para gobernantes.

De los muchos editoriales de la prensa mundial de importancia que cuidadosamente conservo, entresaco algunos al azar.

«Ferrer no hace ni ocho días que ha sido enterrado, y ya sus asesinos oficiales han desaparecido. De la fosa común donde la Iglesia le hizo arrojar, el mártir se levanta y arroja del poder a Sus Excelencias Maura y Lacierva. Estos verdugos execrables desaparecen del escenario político. España respira al precio de un sacrificio humano».—(*L'Action*, de París).

«La influencia clerical ha dado al partido del señor Maura una cohesión y una vitalidad que no tiene ningún otro grupo parlamentario. De todas maneras, es de sentirse que España se vea sujeta a la prueba de una violenta crisis ministerial en los momentos en que es para ella de gran urgencia ser gobernada por una mano firme y que no tiemble». —(*The Standard*, de Londres, diario conservador).

«Contra toda su voluntad, Maura y sus cómplices han debido resignarse a sufrir la suerte que les ha tocado y que ha librado a España de su ministerio. La conmoción que experimentó todo el mundo civilizado después de la ejecución de Ferrer, no fué provocada por un acceso de sensiblería como se ha pretendido hacer creer; lo que ha unido a los pueblos ha sido la percepción exacta de hallarse frente a intereses comunes, y lo que los diplomáticos no han querido hacer lo ha hecho la voz de los pueblos en el extranjero, y nada ha podido impedir al pueblo español escuchar esa voz». —(*Berliner Tageblatt*, de Berlín).

«Esos matones que ayer todavía decían por boca de la prensa puesta a su disposición que continuarían su política sanguinaria y criminal; que ayer todavía la echaban de perdonavidas en la tribuna del Parlamento español; que ayer todavía decían que renunciar en los momentos actuales sería una cobardía, se han sobrecogido de miedo y han renunciado. No hay que dudar, por otra parte, de su cobardía: la hipocresía mostrada en la perpetración del crimen judicial de Barcelona no deja duda alguna acerca de su cobardía». —(*Le Soir*, de Bruselas).

«La grata nueva de la dimisión de Maura ya era esperada por los espíritus un poco videntes. De nada le sirvieron su actitud «enérgica», ni su fidelidad al rey, ni su bello cinismo en el Parlamento. No pudo resistir el paso de la opinión pública universal, o, mejor dicho, de la justicia inmanente en el dramático proceso de Ferrer. Por esto España, y con España todo el mundo, le ven con gusto caer del poder».—(*La Suisse*, de Suiza).

«La dimisión del Gabinete de Maura es una prueba irrefutable del poder de la opinión pública. La situación parlamentaria de Maura era inconmovible; tenía una gran mayoría, y en el país gozaba de bastante prestigio. Y bien, a pesar de todo esto, ha caído.... La opinión pública no es el resultado del criticismo, sino más bien una fuerza viviente y poderosa. Era por de más que Maura tratara de evitarla; el veredicto de Europa le arroja del poder y debe dejar el gobierno en manos limpias de sangre».—(*La Stampa*, de Turín).

Sólo *El Imparcial*, de Reyes Spíndola, que parecía ser el órgano oficial de Maura, decía:

«Nosotros creemos que los jueces de Ferrer lo sentenciaron a conciencia. El fusilamiento de este hombre fué firmado por S. M. el rey D. Alfonso, y es el caso de admirar la entereza del joven monarca....

La causa de la Humanidad ha encontrado en el joven y valiente monarca un alto y digno defensor».

—

Después de esto, la devastadora guerra que asuela Europa en estos momentos, hará sonreír a los escépticos; pero, a pesar de todo, el ideal de la Razón se abrirá paso y triunfará al final.

Cayó Ferrer, víctima del clericalismo, para levantarse convertido en símbolo de una idea sublime.

De la misma manera, de las humeantes ruinas que la barbarie humana reglamentada va dejando a su paso por el continente europeo, cuando agotadas las fuentes de riqueza nacional y repletas las arcas de los banqueros agiotistas, la luz brille en el cerebro de los pueblos y comprendan el juguete de que han sido víctimas de las clases directoras, surgirán esos mismos pueblos purificados de sus grandes errores, y tal vez el fantasma de la paz armada, que absorbe las rentas públicas, habrá desaparecido para siempre....

—

La instrucción pública en España está, como todos lo sabemos, en las manos de los arzobispos y obispos que imponen su veto en los programas de enseñanza y en los libros de texto.

Ferrer tuvo el valor civil de implantar en un medio tan hostil un sistema nuevo de enseñanza, no sólo en pugna con las tradiciones religiosas, sino también con las hipocresías y convencionalismos sociales; pero sin apartarse del evangelio del Deber y la Razón.

Bien sabía la Iglesia romanista qué clase de instrucción se impartía en las escuelas racionalistas; los miembros de la «Liga» de Cambó y la «Defensa Social», unión de todos los elementos reaccionarios, lo sabían también. Legalmente no se podía impedir la difusión de esa enseñanza, y se aguardó pacientemente una oportunidad para acabar con ella y su incansable propagandista.

La chamusquina de conventos—no por cierto la primera en los anales de Barcelona—llevada a cabo por muchachos republicanos intoxicados con las prédicas ampulosas de sus caudillos que «hablaban bonito» y que, en los momentos en que debían haber asumido la dirección de aquel conato de revolución, unos se escondieron y otros se largaron bonitamente, fue la gran razón invocada por Maura y socios para sembrar el terror por doquiera y cebarse en Ferrer, enemigo leal que les combatía con armas nobles y a pecho descubierto y que era ajeno por completo a lo que había pasado en la ciudad condal.

Tres días antes de la llamada «Semana Trágica», por los conservadores, y DESPUES «Semana Gloriosa»—cuando Maura había caído—, por don Alejandro Lerroux, había yo estado con Ferrer en «Más Germinal», ranchito de su hermano José, cerca de Mongast y no lejos de Barcelona. Allí pasaba una temporada y me había llamado para encomendarme la traducción de uno de los libros que para texto en «nuestras escuelas», como siempre las designaba, había traído de Inglaterra, y el cual libro era el popular «Children's Book of Moral Lessons», de Gould, y que puede sufrir la censura del más escrupuloso moralista.

Todo ese domingo lo pasamos juntos, charlando sobre el tema obligado de la enseñanza racionalista y sus proyectos para el futuro. ¡Qué ajeno estaba el hombre de que el pago de sus afanes serían cinco tiros de los sicarios de Maura!

Ferrer era un desengañado de la política y, por lo mismo, permanecía alejado de ese hervidero de pasiones y ambiciones. Consagraba su vida a la realización de un ideal largo tiempo soñado y que la caprichosa suerte le había proporcionado los medios para ello.

La señorita Meunier, una francesa un si es no es mística, y cuya edad aleja toda maliciosa sospecha, trabó conocimiento con Ferrer, con motivo de un viaje que aquella hizo a España, para lo cual previamente había aprendido algo de español con el expolítico, que se ganaba su pan dando clases de la lengua de Cervantes en París.

Mlle. Meunier, conociendo los nobles anhelos de Ferrer, a su muerte, no teniendo herederos, le dejó la mitad de su fortuna para que emprendiese en España su obra educadora, y la otra mitad la dejó .. a la Santa Madre Iglesia!

Esto de haber escamoteado a los pobrecitos obispos algunos cientos de miles de francos, que ya consideraban como suyos, nunca se lo perdonaron a Ferrer, y tarde o temprano tenían que haberle aniquilado.

Y el fundador de la Escuela Moderna no solamente aplicó honradamente ese dinero a la noble tarea de iluminar el cerebro de la juventud española, sino que aun pereció por ella.

Han pasado seis años desde que la madre tierra recibió en su regazo los despojos mortales del educador Ferrer, y la idea del librepensamiento continúa viva y latente, arrollando a los imbéciles que pretenden aherrojarla....

Hoy día, que la aurora de una nueva vida de libertad se vislumbra en nuestros horizontes, no debemos olvidarnos de consagrar un recuerdo a los que han muerto antes que nosotros, conscientes de haber dado la vida por una idea.

¡Lo único digno de ofrecérsela en holocausto....!

ERNESTO E. GUERRA.

Orizaba, Ver., octubre 13 de 1915

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA REPUBLICA

Suplicamos a todas las agrupaciones obreras de la República que reciben "Ariete," se sirvan ponerse en comunicación con el compañero Administrador, para que le indiquen la cantidad de ejemplares que necesiten.

Esta observación la hacemos porque creemos que la Casa del Obrero Mundial debe tener un órgano en la Prensa, digno de la importancia que tiene nuestra Institución, y para ello es preciso que cada uno contribuya con su grano de arena, cubriendo el importe del ejemplar que recoja.

No dudamos de que todos los compañeros atenderán nuestra súplica, puesto que ello ha de redundar en beneficio de la colectividad.

CARIDAD *

I

Lo que ningún hombre aguanta
es el apresuramiento
con que el místico elemento
nuestros bolsillos suplanta.
Si vieras cuánto me espanta
esa legión importuna,
que sus esfuerzos aúna
para el constante saqueo,
y contra lo cual, yo creo,
no hay esperanza ninguna.

II

Sí, señor: en Yarumal
ya no se puede vivir,
porque el constante pedir
nos mantiene sin un real.
¿Ves a Fulano de Tal,
que te llama la atención?
Pues voy contigo un doblón
que a que ese que te molesta
pide para hacer la fiesta
del *Sagrado Corazón*.

III

¿Ves ese grupo lozano
de damas de esbelto talle
que cruza por esa calle
con sus cestos en la mano?
Pues tú, que no eres *marrano*,
busca pronto algún sendero;
porque ese grupo hechicero,
que aguardas tan distraído,
lo mandó el *Señor Caído*
en busca de tu dinero.

IV

¿Ves cómo corre la gente
y se entremezcla y apiña?
¿Crees que será una riña
o algún terrible accidente?
No, señor: es simplemente
que el *patrón* de la ciudad
implora la caridad,
alegando, en conclusión,
que en esta cruel situación
mucha es su necesidad.

V

En buena mula y al trote
ha llegado a este lugar
un sujeto singular,
robusto y coloradote.
¿Qué quiere ese sacerdote?
¿Por qué así se desespera?
¿Por qué ruge como fiera
y, abatido y sin consuelo,
alza sus brazos al cielo
como si morir quisiera?

VI

¡Ah! ya muy bien comprendo
por qué ha perdido el reposo:
es que el *señor milagroso*
de Buga, se está muriendo;
y que, según lo que entiendo,
sólo se cura su mal;
que por lo visto es mortal,
poniendo en su bolsa amante
todo el dinero sonante
que existe en la capital.

VII

¿No sabes que aquí ha venido
a pasear con grande empeño,
ese *Cristo Sampedreño*
que tanta bulla ha metido?
¿Que llegó a pie y muy molido,
y que hubo necesidad,
al darle hospitalidad,
de calmar su eterno lloro
con los billetes y el oro
que hubiera en este lugar?

VIII

Desde su región remota
nos piden, de un modo insano,
el *Cristo zaragozano*
y el *Cristo de Girardota*;
y no hay sabio y no hay idiota
que su bolsillo no espacie
y en el ageno lo vacie:
lo que ocurre *diariamente*,
pues, hablando francamente,
no hay *Cristo* que se sacie.

IV

Yo que soy tan ignorante
y libros de teología
no he estudiado todavía,
ni estudiaré, *Dios mediante*,
a tí, que eres tan amante
de esa ciencia tan hermosa,
tan sublime y misteriosa
que tiene la mar de encantos,
pregunto: ¿todos los santos
no serán la misma cosa?

X

¿Comerán mucho los tales,
o es que juegan, o es que beben,
que de tal modo se atreven,
en los momentos actuales,
a amontonar capitales?
En fin, yo nada barrunto;
aclárame bien el punto,
diciéndome francamente
si gasta mucho esa gente
o es que hay gato en el asunto.

XI

Plata piden los hermanos
y plata los agustinos,
los jesuitas caninos
y los sucios franciscanos.
Plata piden a dos manos
y no dejan de pedir;
tú bien puedes advertir,
porque es muy fácil de ver,
que hay que dar plata al nacer
y hay que dar plata al morir.

XII

Plata pide con afán
el párroco, que es un pillo;
plata pide el monaguillo,
plata pide el sacristán,
y plata cualquier patán,
sin oficio o profesión,
de esos que en sucio montón,
sin conciencia y sin piedad,
explotan la humanidad
so capa de religión.

XIII

Sí, todos esos señores,
del modo más altanero,
nos reclaman el dinero
«que gastamos en licores».
Cuadrilla de malhechores
más insolente y más vana,
más terca y más chavacana,
te juro, por cualquier Cristo,
que en el mundo yo no he visto
como la que usa sotana.

FILO DE NECROS.

---

* Compañeros: *Caridad* fué escrita en Colombia y publicada en *¡Tierra!*, de la Habana. Yo os la ofrezco porque la creo oportuna, ora que la caridad, como ninguna otra *virtud* extraordinaria, fatalmente, ha retardado la posesión del Derecho por el proletariado, indignificándolo, al extremo de recibir por favor un mendrugo de pan a la puerta de un convento, o unos cuantos centavos nauseabundos de la mano criminal de un burgués, incapaz de comprender sus deberes de hombre con respecto a la Humanidad ... Nosotros no queremos la caridad a lo don Juan de Robres, que, por lo demás, siempre es buena para engrosar continua, inavriablemente, las arcas sin fondo de los potentados de cogulla.

Es natural que acudan a la política y prometan reformas los que quieren participar desde luego de las ventajas del poder, o pretenden derribar un gobierno con el propósito de ocupar ellos mismos la vacante; pero nada podrán adelantar por ese medio los trabajadores que luchan sinceramente por la libertad y por el bienestar de todos.

J. MIR Y MIR.

Comentando un hecho

A raíz del decreto expedido por el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, respecto a la no formación de partidos políticos, la Casa del Obrero Mundial, haciéndose eco del sentir del pueblo y de la necesidad de poner coto a las diferencias que habrían de surgir, puesto que los partidos que tomaran parte en la justa habrían de pretender el encumbramiento de sus respectivos candidatos, nuestra agrupación envió telegramas de felicitación al Primer Jefe por tan atinado cuanto necesario acuerdo.

A no ser esto, ya veríamos, al amparo de la libertad conquistada a fuerza de tanto tesón y de tanta sangre, a políticos de todos colores lanzando fementidas argucias embozadas en programas y plataformas de administración.

El Partido Católico tomaría parte también en la liza, y si esto habría de tomarse en consideración, podría también decirse que la Revolución había fracasado y que los sacrificios hechos habían sido estériles, pues que lanzando una mirada retrospectiva y analizando uno a uno los hechos de este partido, sólo se puede colegir que es el representante genuino del estancamiento, el obscurantismo, y con ello el retroceso, lo cual está por completo en contraposición con los fines que persigue la Revolución Constitucionalista; a ésta, afín con las necesidades sociales y animada de llevar a la práctica las reformas que el proletariado ha menester para levantar su nivel moral e intelectual, toca resolver el problema o, más bien dicho, encarrilar a la Nación por esta senda.

Para justipreciarla es necesario conocer a fondo los decretos importantísimos que se han lanzado, tales como la Ley sobre el Contrato de Trabajo en el que está constatado el espíritu que la anima, cual es el de que si la clase trabajadora ha coadyuvado principalísimamente al triunfo de la Revolución con su contingente, pues nada más justo que a esta misma clase sea a quien aproveche esta reforma que era a todas luces necesaria; así como la del Municipio Libre y reparto de tierras, creando con esto la independencia del individuo, para librarlo del sistema feudatario en que hasta hoy ha vivido.

Y siendo también la creación de partidos políticos un verdadero semillero de discordias, este Decreto es una medida saludable, puesto que de esta manera no habrá lugar a estorbar la marcha ascendente que es de esperarse, sentados los precedentes a que hemos hecho mención.

RAMÓN N. GALINDO.

EXCITATIVA

A los Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México

Compañeros, salud:

Después de ocho meses que hace que salimos de esta capital, suspendiendo nuestra labor sindicalista, volvemos a ella animados de los más altos ideales de confraternidad y amor universal, desengañados por la práctica de que el mejor medio para llegar a la meta de nuestras aspiraciones es procurar por cuantos medios sea posible que todo el elemento productor esté unido como si fuera un solo hombre, y sus pensamientos sean como si fueran brotados de un solo cerebro.

Así, pues, como las doctrinas que a diario predica la Casa del Obrero Mundial no llevan otra mira que el mejoramiento colectivo de esa misma clase explotada, hacemos una invitación muy cordialmente a todos los compañeros de buena voluntad que trabajan en esa Compañía, pues queremos demostrar, por medio de hechos y no de palabrería que alhague el oído, cuál ha sido nuestra labor.

Seguros estamos que a pesar de todas las versiones que hicieron circular nuestros gratuitos detractores, valiéndose de la calumnia, de la intriga, que es de lo que se vale todo sér ruin y refractario a las ideas nuevas, quedarán desvanecidas tan luego como hayan estudiado detenidamente, friamente y sin apasionamiento de ninguna especie, el programa que desarrollamos en el campo de la lucha, ya por medio del periódico, por medio del folleto o en la tribuna.

Esta exhortación, no sólo va para aquellos compañeros que nos hacen justicia, sino también para los que sugestionados, engañados, o que de cualquiera manera crean que nos hemos salido de nuestro papel, y casi tenemos la convicción de que muy pronto quedarán convencidos y, por lo tanto, dispuestos a reconocer que la sangre que nuestros hermanos han derramado en defensa de la libertad y el derecho que nos habían usurpado no ha sido estéril.

Preciso es, compañeros, que hagamos que esa sangre, como semilla vivificadora, tenga su fruto; pero para obtenerlo será necesario que nosotros cultivemos la tierra, que poniendo todas nuestras energías busquemos lo que a ellos no les fué posible encontrar, y que no es otra cosa que el bienestar de nuestros hijos, que nuestras madres tengan un dulce atardecer, para que, a nuestra muerte, haya seres que nos eleven un voto de gracias por haberlos hecho libres.

La Casa del Obrero Mundial, como siempre, esperá que sus palabras encuentren eco entusiasta en la clase trabajadora, en la clase que sufre, en los necesitados, en los explotados, y, por lo mismo, haciendo frente a todos los peligros, a todas las vicisitudes, salta a la palestra de la discusión, desafiando a todos aquellos que, obsecados por un fanatismo mal entendido, ponen en duda la próxima emancipación de esa misma clase.

A nombre de la Casa del Obrero y mío en lo particular, lanzo esta exhortación, para que desde luego reorganicemos nuestra hermosa Federación.

LEOBARDO P. CASTRO.

GRUPO "CULTURA RACIONAL"



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "
Subscripción: serie de 20 números DOS PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

LAS IDEAS EN EL TEATRO

«Voz Suprema» fue el estreno del sábado en el «Mexicano», y al leer los programas que hacían referencia al conflicto europeo, creíamos que se trataría de un drama de gran aparato, muy movido, o bien de una comedia filosófica, que hiciera resaltar el bárbaro retroceso que la guerra significa, pero sufrimos una gran decepción.

Desde el primer acto se adivinaba la débil concepción del argumento, aunque parecía perfilarse un loable deseo de oponer las ideas de civilización y fraternidad universales, frente a los arcaicos prejuicios de raza y patriotismo bárbaro.

Pero la orientación ideológica se fué torciendo en el curso del drama, de tal modo, que al final sucedió la catástrofe más inesperada y más ilógica que cabe imaginarse.

Roberto, un antimilitarista convencido, debido a la intrincada complicación que el autor ha tramado, acaba empuñando un fusil y haciendo una ardiente apología de patriotismo belicoso.

En fin, un drama malo, que a más de ser escrito con pésimo gusto, tiene tendencias tan rancias, que es un sacrilegio representarlo en un escenario de la importancia del «Mexicano».

ABD-EL-KADER.

Por correspondencia recibida de los compañeros del Grupo «Cultura Racional», de Aguascalientes, estamos enterados de que allí, como en todas partes, sostienen lucha terrible los proletarios avanzados, contra los retrógrados, por no querer éstos abandonar su sistema de lucha anticuado del mutualismo, vaciado en moldes que deberían haber pasado a la historia desde que «La Internacional» marcó a los productores de todo el Mundo el derrotero por donde deben marchar directamente hacia su «emancipación integral», que dijera Tarrida.

No debe esto enfriar los ánimos de los que en aquella capital se han impuesto el altísimo deber de trabajar ardientemente, de acuerdo con los procedimientos eficaces, para hacer triunfar la causa perseguida por los rebeldes conscientes y hacerse respetar también por los explotadores, que se aprovechan de la inconsciencia de aquellos proletarios que por haber estado sumidos siempre en la abyección más completa y envueltos por las ideas reinantes en los lugares donde es amo y señor el fraile no pueden discernir sobre los medios adecuados y dignos para su reivindicación.

El Grupo «Cultura Racional» ha emprendido una activa labor de propaganda libertaria, organizando constantemente sesiones en que se desarrollan temas apropósito para que sean conocidas ampliamente nuestras ideas.

Publicamos en seguida las bases a que se sujetan los trabajos del Grupo, para que sean conocidas de los obreros de toda la República y se vea que no han sido infructuosos nuestros esfuerzos en la propagación de los principios sostenidos por la Casa del Obrero Mundial:

I. Este Grupo estará integrado por elementos de sanos principios, admitiendo en su seno a intelectuales honrados de ambos sexos.

II. Su labor será instruirse en la escuela donde campee la libre expresión del pensamiento, organizará a los trabajadores en sindicatos de oficio y difundirá las ideas libertarias entre la clase obrera en general.

III. Se pondrá en contacto con todos los grupos de la misma índole existentes en el Universo, estableciendo así corrientes recíprocas de solidaridad.

IV. Establecerá bibliotecas y agencias de periódicos de la causa y luchará hasta publicar un pregonero de sus ideales.

V. Trabajará por la fundación de una escuela técnica obrera y por establecer en esta ciudad la Escuela Racionalista para niños de ambos sexos.

Esperamos de los compañeros de buena voluntad nos secunden en nuestra labor, pues sólo empuñando la linterna roja que nos indica Anselmo Lorenzo señalaremos la «vía libre» y el derrotero que debe seguir la humanidad para su emancipación.

A LOS COMPANEROS DEL EXTERIOR

Agradeceremos a nuestros colegas de todo el Mundo se sirvan aceptar el canje con nuestro periódico, fomentando de este modo las relaciones que para bien de todos deben de existir entre los defensores de una misma finalidad.

Al mismo tiempo, a todos los compañeros que por distintos conductos nos piden informes sobre la situación de los obreros en México y de la verdadera orientación de la Revolución, creemos que con la lectura de nuestro periódico podrán formarse una idea aproximada de la importancia de la labor que estamos realizando, pues ARIETE será el fiel reflejo de todos los incidentes de este gran movimiento libertario.

Pero si esto no les basta, pueden dirigirse personalmente al compañero Juan Tudó, el cual tendrá satisfacción en atender todas las preguntas que se le hagan y proporcionará todos los detalles que los compañeros necesiten para formarse una idea acabada de la intensa lucha que en esta región se está desarrollando.

UN TRIUNFO MAS DEL SINDICALISMO

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros compañeros de lucha que, una vez más, ha triunfado el sindicalismo, rompiendo los viejos y carcomidos moldes del mutualismo.

Pese a quien pese, los formularios sindicalistas destruirán para siempre los seculares egoísmos, y abrirán surcos límpidos donde la savia generadora del progreso hará fecundizar en las conciencias proletarias el fruto exuberante de las ideas modernas.

Nuestra satisfacción es tanto más justificada cuanto que, para triunfar las ideas que sustentamos, tropiezan, y tropezarán aún, con innúmeros obstáculos, que sólo la constancia y abnegación de sus propagandistas obtienen el convencimiento de los que las combaten y logran aplastar, con el peso de la razón de que vienen provistas, todos los rancios y retardatarios prejuicios, que tantos y tan distintos males ocasionan a la humanidad.

Toca hoy en suerte venir a engrosar las filas del ya numeroso ejército sindicalista, a los compañeros dependientes de restaurants, quienes, dispersados, o divididos injustificadamente en tres grupos, apuraban aisladamente el trago amargo de la brega diaria, y hoy se agrupan en un solo y poderoso núcleo, para luchar unidos bajo la base sólida del sistema sindicalista.

En el curso de una huelga que hicieron los compañeros de ese gremio, del 1º al 8 del mes pasado, y de la cual publicamos algunas fotografías en el presente número, fue donde se hizo más patente la necesidad de constituirse en un sólo block; lo que decidieron efectuar.

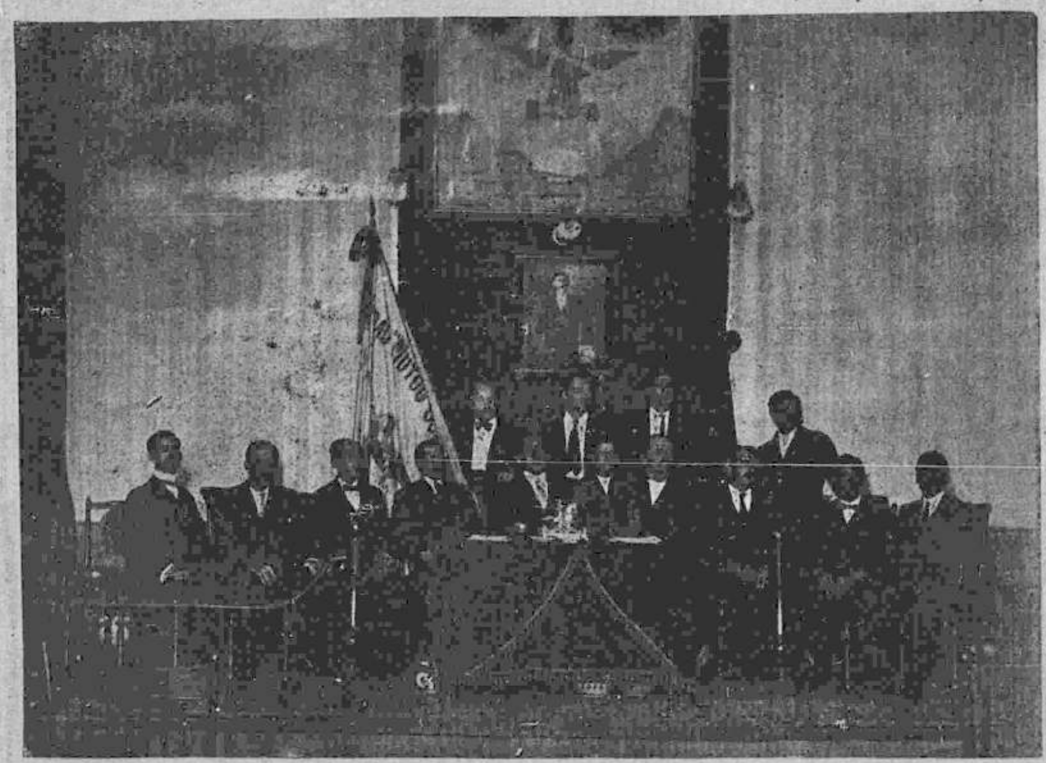
En efecto, la noche del 22 de los corrientes, se reunieron en el salón de actos de la 2ª calle de Tacuba número 2, las ex-sociedades: «Sindicato de Dependientes de Restaurant», "Mutuo Cooperativa" y "Alianza de Meseros," cuyas tendencias habían sido trabajar en el estrecho círculo del mutualismo, y acordaron, después de toda una noche de acalorada y no menos entusiasta discusión, fusionar las tres agrupaciones en una sola, para formar, como decimos, un solo y poderoso núcleo que vele por los intereses y aspiraciones de la totalidad del gremio, y que llevará el nombre provisional de "Unión de Empleados de Restaurant" y trabajará dentro del sistema sindicalista.

En seguida, y para hacer patente la fraternidad que desde ese momento reina entre ese grupo de compañeros y hermanos nuestros, procedieron a nombrar el Comité Ejecutivo que regirá los destinos del nuevo sindicato, escogiendo para ello compañeros de las tres ex-sociedades, resultando electos los siguientes: Secretario General, Clemente Basurto; Secretario del Interior, Melquiades Ruiz; Secretario del Exterior, Refugio Oregel; Tesorero, José García.

No queremos terminar esta nota sin hacer patente nuestro entusiasmo, al ver que ya esos compañeros se convencieron de lo perjudicial de sus divisiones y diferencias, para entrar de lleno en la ruta que los conducirá, indudablemente, a la meta de su mejoramiento económico y moral.

¡Adelante, luchadores: marchad de frente al porvenir!

ENRIQUE H. ARCE.



Comisión de huelga en el último movimiento de los Dependientes de Restaurant



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
¡Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "
Subscripción: serie de 20 números DOS PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

LAS IDEAS EN EL TEATRO

«Voz Suprema» fue el estreno del sábado en el «Mexicano», y al leer los programas que hacían referencia al conflicto europeo, creíamos que se trataría de un drama de gran aparato, muy movido, o bien de una comedia filosófica, que hiciera resaltar el bárbaro retroceso que la guerra significa, pero sufrimos una gran decepción.

Desde el primer acto se adivinaba la débil concepción del argumento, aunque parecía perfilarse un loable deseo de oponer las ideas de civilización y fraternidad universales, frente a los arcaicos prejuicios de raza y patriotismo bárbaro.

Pero la orientación ideológica se fué torciendo en el curso del drama, de ta! modo, que al final sucedió la catástrofe más inesperada y más ilógica que cabe imaginarse.

Roberto, un antimilitarista convencido, debido a la intrincada complicación que el autor ha tramado, acaba empuñando un fusil y haciendo una ardiente apología de patriotismo belicoso.

En fin, un drama malo, que a más de ser escrito con pésimo gusto, tiene tendencias tan rancias, que es un sacrilegio representarlo en un escenario de la importancia del «Mexicano».

ABD-EL-KADER.

GRUPO "CULTURA RACIONAL"

Por correspondencia recibida de los compañeros del Grupo «Cultura Racional», de Aguascalientes, estamos enterados de que allí, como en todas partes, sostienen lucha terrible los proletarios avanzados, contra los retrógrados, por no querer éstos abandonar su sistema de lucha anticuado del mutualismo, vaciado en moldes que deberían haber pasado a la historia desde que «La Internacional» marcó a los productores de todo el Mundo el derrotero por donde deben marchar directamente hacia su «emancipación integral», que dijera Tarrida.

No debe esto enfriar los ánimos de los que en aquella capital se han impuesto el altísimo deber de trabajar ardientemente, de acuerdo con los procedimientos eficaces, para hacer triunfar la causa perseguida por los rebeldes conscientes y hacerse respetar también por los explotadores, que se aprovechan de la inconsciencia de aquellos proletarios que por haber estado sumidos siempre en la abyección más completa y envueltos por las ideas reinantes en los lugares donde es amo y señor el fraile no pueden discernir sobre los medios adecuados y dignos para su reivindicación.

El Grupo «Cultura Racional» ha emprendido una activa labor de propaganda libertaria, organizando constantemente sesiones en que se desarrollan temas apropósito para que sean conocidas ampliamente nuestras ideas.

Publicamos en seguida las bases a que se sujetan los trabajos del Grupo, para que sean conocidas de los obreros de toda la República y se vea que no han sido infructuosos nuestros esfuerzos en la propagación de los principios sostenidos por la Casa del Obrero Mundial:

I. Este Grupo estará integrado por elementos de sanos principios, admitiendo en su seno a intelectuales honrados de ambos sexos.

II. Su labor será instruirse en la escuela donde campee la libre expresión del pensamiento, organizará a los trabajadores en sindicatos de oficio y difundirá las ideas libertarias entre la clase obrera en general.

III. Se pondrá en contacto con todos los grupos de la misma índole existentes en el Universo, estableciendo así corrientes recíprocas de solidaridad.

IV. Establecerá bibliotecas y agencias de periódicos de la causa y luchará hasta publicar un pregonero de sus ideales.

V. Trabajará por la fundación de una escuela técnica obrera y por establecer en esta ciudad la Escuela Racionalista para niños de ambos sexos.

Esperamos de los compañeros de buena voluntad nos secunden en nuestra labor, pues sólo empuñando la linterna roja que nos indica Anselmo Lorenzo señalaremos la «vía libre» y el derrotero que debe seguir la humanidad para su emancipación.

A LOS COMPAÑEROS DEL EXTERIOR

Agradeceremos a nuestros colegas de todo el Mundo se sirvan aceptar el canje con nuestro periódico, fomentando de este modo las relaciones que para bien de todos deben de existir entre los defensores de una misma finalidad.

Al mismo tiempo, a todos los compañeros que por distintos conductos nos piden informes sobre la situación de los obreros en México y de la verdadera orientación de la Revolución, creemos que con la lectura de nuestro periódico podrán formarse una idea aproximada de la importancia de la labor que estamos realizando, pues ARIETE será el fiel reflejo de todos los incidentes de este gran movimiento libertario.

Pero si esto no les basta, pueden dirigirse personalmente al compañero Juan Tudó, el cual tendrá satisfacción en atender todas las preguntas que se le hagan y proporcionará todos los detalles que los compañeros necesiten para formarse una idea acabada de la intensa lucha que en esta región se está desarrollando.

UN TRIUNFO MAS DEL SINDICALISMO

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros compañeros de lucha que, una vez más, ha triunfado el sindicalismo, rompiendo los viejos y carcomidos moldes del mutualismo.

Pese a quien pese, los formularios sindicalistas destruirán para siempre los seculares egoísmos, y abrirán surcos límpidos donde la savia generadora del progreso hará fecundizar en las conciencias proletarias el fruto exuberante de las ideas modernas.

Nuestra satisfacción es tanto más injustificadamente en tres grupos, apuraban aisladamente el trago amargo de la brega diaria, y hoy se agrupan en un solo y poderoso núcleo, para luchar unidos bajo la base sólida del sistema sindicalista.

En el curso de una huelga que hicieron los compañeros de ese gremio, del 1º al 8 del mes pasado, y de la cual publicamos algunas fotografías en el presente número, fue donde se hizo más patente la necesidad de constituirse en un sólo block; lo que decidieron efectuar.

provisional de "Unión de Empleados de Restaurant" y trabajará dentro del sistema sindicalista.

En seguida, y para hacer patente la fraternidad que desde ese momento reina entre ese grupo de compañeros y hermanos nuestros, procedieron a nombrar el Comité Ejecutivo que regirá los destinos del nuevo sindicato, escogiendo para ello compañeros de las tres exsociedades, resultando electos los siguientes: Secretario General, Clemente Basurto; Secretario del Interior, Melquiades Ruiz; Secre-



Comisión de huelga en el último movimiento de los Dependientes de Restaurant

justificada cuanto que, para triunfar las ideas que sustentamos, tropiezan, y tropezarán aún, con innúmeros obstáculos, que sólo la constancia y abnegación de sus propagandistas obtienen el convencimiento de los que las combaten y logran aplastar, con el peso de la razón de que vienen provistas, todos los rancios y retardatarios prejuicios, que tantos y tan distintos males ocasionan a la humanidad.

Toca hoy en suerte venir a engrosar las filas del ya numeroso ejército sindicalista, a los compañeros dependientes de restaurants, quienes, dispersados, o divididos

En efecto, la noche del 22 de los corrientes, se reunieron en el salón de actos de la 2ª calle de Tacuba número 2, las ex-sociedades: «Sindicato de Dependientes de Restaurant», "Mutuo Cooperativa" y "Alianza de Meseros," cuyas tendencias habían sido trabajar en el estrecho círculo del mutualismo, y acordaron, después de toda una noche de acalorada y no menos entusiasta discusión, fusionar las tres agrupaciones en una sola, para formar, como decimos, un solo y poderoso núcleo que vele por los intereses y aspiraciones de la totalidad del gremio, y que llevará el nombre

tario del Exterior, Refugio Oregel; Tesorero, José García.

No queremos terminar esta nota sin hacer patente nuestro entusiasmo, al ver que ya esos compañeros se convencieron de lo perjudicial de sus divisiones y diferencias, para entrar de lleno en la ruta que los conducirá, indudablemente, a la meta de su mejoramiento económico y moral.

¡Adelante, luchadores: marchad de frente al porvenir!

Enrique H. Arce.